

IURRUTIA@DIARIOVASCO.COM

Químicas acapara la investigación de excelencia en el campus de la UPV

La facultad alberga cinco de los seis mejores proyectos, según una evaluación externa de expertos El Gobierno Vasco cofinancia a los grupos científicos durante 5 años

16.12.07 - IÑIGO URRUTIA

SAN SEBASTIÁN. DV. La Facultad de Químicas acapara de forma abrumadora la mejor investigación científica que se desarrolla en el campus guipuzcoano de la UPV. Cinco de los seis proyectos que este año obtienen la puntuación más alta en una evaluación realizada por paneles de expertos ajenos a la universidad pública son de esta facultad. Estos grupos reciben ayudas del Gobierno Vasco de entre 350.000 y 660.000 euros para los próximos cinco años

Al margen de la eclosión de centros científicos en San Sebastián, en cuya génesis hay una significativa intervención de científicos ligados a Químicas, la investigación de excelencia tienen nombres propios en el campus de Ibaeta. Ángel Rubio dirige un equipo que pretende que San Sebastián albergue el Sincrotrón Europeo Teórico, una actividad del Nano bio Spectroscopy group de la UPV y la Unidad de Física de Materiales (Centro Mixto CSIC-UPV) que aborda problemas básicos de gran relevancia tecnológica. Rubio se siente orgulloso de su equipo, que acumula «mas de 6.000 citas recibidas en los últimos años con artículos en las más prestigiosas revistas (Nature, NanoLett...)».

El profesor José María Asua, de Ingeniería Química, dirige un equipo formado por seis profesores de la facultad, veinte doctorandos de nueve nacionalidades diferentes y cuatro posdoctorales. El grupo forma parte del instituto Polymat, cuya sede se encuentra en el Centro Korta, con laboratorios, resalta Asua, que «están excelentemente dotados para llevar a cabo la investigación».

Andrés Amau también apela a un criterio objetivo para acreditar el nivel científico. «Quiero destacar -subraya- la alta calidad y productividad de nuestro grupo de investigación con unos registros increíbles para un grupo de 16 investigadores permanentes (unos 25 investigadores en total), como son 390 publicaciones en el periodo 2000-2007, entre las que destacan artículos en Nature (4) y Science (2), así como en la prestigiosa revista Physical Review Letters (60)».

Doctorado de Imaz

El grupo dirigido por el catedrático Iñaki Mondragón, de la Escuela Universitaria Politécnica, es la excepción dentro del escenario de excelencia dominado por Químicas en el campus guipuzcoano. El Grupo Materiales y Tecnologías (GMT) está actualmente formado por 40 investigadores. Mondragón recuerda que la primera tesis doctoral en el GMT fue desarrollada por Josu Jon Imaz en 1994.

Los grupos de excelencia suelen desarrollar su actividad en colaboración con empresas para transferir tecnología o con el amparo de los programas europeos. En el caso del equipo que dirige Fernando Cossío ha dado origen además a la spin off del sector químico-farmacéutico IkerChem.

El caballo de batalla suele ser la financiación, y que ésta se mantenga en el tiempo, para proporcionar estabilidad a las investigaciones. Interpelado sobre si la financiación es suficiente, Juan Colmenero, director del DIPC y profesor de Física de Materia Condensada en Químicas, precisa que es una cuestión «difícil de contestar para cualquier investigador, ya que siempre se está pensando en nuevas ideas y proyectos que, obviamente, exigirían más medios materiales y humanos».

Estabilidad y burocracia

Sobre las ayudas que concede el Gobierno Vasco, matiza que «se trata, o al menos así debería serlo, de una financiación complementaria a otras fuentes, principalmente proyectos nacionales y europeos. En nuestro caso sería imposible desarrollar nuestra actividad sólo con esta financiación, sobre todo teniendo en cuenta que la cantidad concedida ha sido del orden del 52% de la que habíamos solicitado».

Andrés Amau hace notar que «aunque en la actualidad contamos con bastantes medios, lo que nos preocupa siempre es que exista una continuidad en la financiación que nos permita seguir haciendo investigación a este nivel tan competitivo. Quizás lo que echamos de menos es mas flexibilidad en las normas para solicitar nuestros proyectos a los órganos administrativos, y menos trámites burocráticos para justificarlos». Fernando Cossío apunta un tercer elemento con enorme influencia en la actividad científica, como es que «cada vez se hacen más patentes las dificultades para compatibilizar docencia e investigación».